

Conferencia Pathwork Nº 64
29 de Abril de 1960

VOLUNTAD EXTERIOR Y VOLUNTAD INTERIOR

EGOISMO

Saludos, les traigo bendiciones, mis queridos amigos, bendita sea esta hora.

Esta noche hablaremos acerca del poder de la voluntad. Se dice que con la correcta aplicación de la voluntad se puede obtener casi cualquier cosa. Sin embargo, todos saben y han tenido la experiencia de haber deseado alguna cosa con todas sus fuerzas y de no haberla alcanzado. Esto no sólo se debe a que hay corrientes inconscientes de voluntad que están encontradas y que los dividen, sino también a algo que suele ser pasado por alto; en realidad existen dos tipos distintos de voluntad: la voluntad interior y la voluntad exterior. Es muy importante que entiendan esto.

Primero veamos qué es lo que las distingue. Nuevamente podrán confirmar la veracidad de mis palabras si analizan sus sentimientos y reacciones bajo una luz adecuada. Cada uno de ustedes seguramente ha tenido la experiencia de los dos tipos de fuerza de voluntad, pero sin ser conscientes de una clara distinción o diferencia entre ambas. El conocimiento de esta diferencia les abrirá más puertas para comprenderse a sí mismos, a los otros y las leyes del universo.

La voluntad exterior es tensa, impaciente y estrecha. La voluntad interior es calmada, relajada y no tiene prisa. La voluntad exterior es ansiosa y dubitativa, mientras que la voluntad interior es segura y ajena a la ansiedad o la duda.

La impaciencia surge de la duda de lo que será el resultado deseado. Al analizarla, resulta obvio que no puede haber impaciencia ahí en donde existe la certeza. Es la existencia de la duda o la falta de certeza sobre los resultados lo que causa la incapacidad para esperarlos con calma. De modo que la impaciencia, la duda y la ansiedad están estrechamente relacionadas. Dado que la voluntad interior no conoce la duda, puede tomarse su tiempo y triunfar a final de cuentas.

Para tener éxito, la voluntad exterior debe sostenerse, al menos hasta cierto grado, en la interna. El triunfo está asegurado en la medida en que esta última funcione. Si la voluntad interior es pequeña en relación con la exterior (con todas sus corrientes conflictivas) el resultado deseado no podrá materializarse.

La voluntad interior surge del plexo solar. La exterior en parte surge del intelecto y en parte de regiones superficiales del alma. La voluntad exterior a menudo está motivada por sentimientos, deseos, reacciones y razonamientos inmaduros; la interior surge completamente de tu ser superior.

Consideremos ahora qué es lo que impide el funcionamiento de la voluntad interior. Los obstáculos son causados por diversas capas de errores, de desviaciones de la verdad y de ilusiones que prevalecen en el mundo manifestado. Resumiendo, las imágenes, las conclusiones erróneas y las ideas equivocadas que llevas en tu mente consciente e

inconsciente obstruyen la voluntad interior. Ellas invariablemente te hacen dudar y estar dividido internamente, pues muy hondo dentro de ti sabes que algo anda mal. Aunque sólo lo sientas vagamente, sabes que hay algo que no está acorde con la verdad y que no se aclarará a menos de que realices el trabajo de búsqueda y encuentro de ti mismo. Ese sentimiento vago de que algo está equivocado, te hace dudar de tus deseos y de la satisfacción de tus aspiraciones. Incluso cuando tus anhelos son suficientemente legítimos y sanos, de cualquier manera te sientes inseguro al respecto. Esto no sólo es porque parte de tus motivaciones para desear cierto resultado sean inmaduras y verdaderamente egoístas, y por lo tanto opacan tus motivaciones sanas y correctas, sino también porque tus desviaciones inconscientes y tus ideas falsas te separan del deseo mismo y bastan para obstaculizar el funcionamiento de la voluntad interior. Supongamos que tienes un deseo que es muy pequeño o que no está contaminado por motivaciones enfermizas. Sin embargo las imágenes que tienes obstaculizan a tu voluntad interior, aunque no tengan una relación directa con ese deseo en particular. En resumen, mientras más sana sea tu psique, tu voluntad interior funcionará mejor. La psique enferma siempre está confundida y está insegura no sólo en relación a los otros y al mundo, sino sobre todo y antes que nada sobre sí misma. La confusión crea duda; la duda crea impaciencia; la impaciencia crea ansiedad o angustia y tensión. Además de esta reacción en cadena, tenemos que considerar otras corrientes. Si existe duda sobre un deseo, entonces esto se acompaña de un sentimiento de culpa. Sin embargo el anhelo puede ser doblemente fuerte, en parte a causa de la motivación sana y correcta y en parte a causa de un motivo enfermizo. Este último continuamente crea la compulsión. De modo que la culpa y la compulsión, que implican dos direcciones opuestas, afligen aún más a la voluntad interior.

Puede ser que desees fervientemente obtener algún resultado, pero debido a las condiciones que he mencionado, tu voluntad interior no logra penetrar. Lo que desees exteriormente, es cuestionado al mismo tiempo por ti mismo en tu interior. No sólo dudas de que puedas obtener lo que quieres, sino que también dudas de la legitimidad y de la justificación de tu deseo. Tus sentimientos vagos e inconscientes respecto al posible egoísmo (causado por la inmadurez) te hacen dudar de que realmente mereces un resultado provechoso. No hace falta decir que estas dudas son el más grave obstáculo para tu fuerza de voluntad interior.

Mientras más se obstaculiza la voluntad interior, más tratas de sustituirla fortaleciendo tu voluntad exterior. Pero la fuerza de esta última siempre es enfermiza. Es un sustituto muy pobre pues está llena de tensión, ansiedad e impaciencia. Dado que no puede funcionar provoca frustración y, con ello, una nueva duda dentro de ti que no hace sino perpetuar y fortalecer los sentimientos de inadaptación e inferioridad.

La voluntad exterior también puede constituirse con motivaciones sanas. Las motivaciones enfermizas tales como la importancia personal, el orgullo, la vanidad y la arrogancia sólo pueden existir en la voluntad exterior. La voluntad interior es pura, sana y sin dudas. Fluye suavemente. Sabe. En cambio la voluntad exterior no fluye, sino que jala y empuja en todas direcciones. Vista desde nuestra posición elevada, muestra ser una corriente dura y dispareja, como un relámpago, en ocasiones muy fuerte pero luego muy débil. Es angulosa, a menudo puntiaguda y con una dirección y frecuencia ondulada. En cambio, la voluntad interior mantiene un flujo uniforme y siempre redondeado.

Esto vuelve a mostrarles la necesidad de limpiar su alma de todas las actitudes y reacciones enfermizas y equivocadas. Es importante para su felicidad. Es cierto que pueden mover una montaña con su fuerza de voluntad si ésta es lo suficientemente fuerte, pero esa voluntad tiene que venir del interior, lo cual presupone la existencia de un alma sana. Siempre y cuando investiguen de dónde viene su voluntad, podrán entenderse mejor a sí mismos. Si

descubren que surge de la persona exterior, entonces se pueden preguntar *por qué* es así, qué motivaciones y dudas existen dentro de ustedes que están bloqueando su voluntad interior. Nuevamente será muy útil que hagan una lista de sus deseos. Luego escuchen profundamente en su interior y traten de armonizarse con la "sensación" de su voluntad interna para tratar de definir cuál de las voluntades está funcionando. Si es la exterior tendrán una ligera sensación de duda, de escrúpulos, de cierta culpa y tal vez alguna pregunta sobre si realmente se merecen lo que desean. O tal vez su voluntad exterior sea tan impaciente y esté tan apurada y tensa que se sienten con las tripas hechas nudos cada vez que piensan en ese deseo. Detrás de esa prisa es probable que puedan encontrar la misma duda que puede ser más obvia en otros casos. Sólo que esta vez su duda está cubierta por la compulsión y la urgencia que se muestran en la superficie. En cualquiera de los dos casos les aconsejo que observen las motivaciones enfermizas que tal vez existen junto con las sanas. Como ya lo saben, las motivaciones sanas invariablemente sirven como racionalizaciones para las otras. El darse cuenta de que no pueden obtener lo que desean a menos de que se liberen de sus motivaciones enfermizas y equivocadas les dará un nuevo incentivo para realizar este trabajo.

Si descubren los casos en que su voluntad interior sí funciona, verán qué diferente se sienten. No existe ningún remordimiento, sienten una serenidad calmada en su deseo. También sienten la certeza de que su deseo se hará realidad. Puede que tome tiempo, pero no estarán impacientes aunque tampoco estarán resignados. Se sentirán uno con ustedes mismos pues en la voluntad interior hay una fuerza pura que no los tensa. Este trabajo es muy importante para ustedes, amigos míos. Es la única manera en que pueden eliminar los niveles exteriores de la voluntad que entorpecen a la voluntad interior. Aun cuando las dos corrientes de la voluntad persigan la misma meta, aun cuando la voluntad exterior y la interior deseen la misma cosa, el sólo hecho de que la voluntad exterior funcione con una impaciencia tensa le prohíbe a la voluntad interior desarrollarse, desenvolverse, flotar y afectar las fuerzas cósmicas.

Tal como ya he dicho, sus imágenes e ideas falsas suelen obstaculizar a la voluntad interior. Pero también lo hacen algunas imágenes colectivas que han adoptado debido a sus conflictos personales internos. Ahora quisiera hablar de una de esas imágenes colectivas o ideas falsas colectivas. Se trata de una muy difundida que afecta prácticamente a todo el mundo en algún grado. También es un factor muy fuerte que prohíbe el funcionamiento de la voluntad interior. Se trata de los conceptos de egoísmo y de altruismo. Hay una gran distorsión en todo el mundo respecto a lo que es egoísta y lo que no lo es.

A menudo se piensa -y si no de manera consciente, al menos se siente así inconscientemente- que todo lo que les trae felicidad debe ser dañino para otra persona. Así que es inevitable que les remuerda la conciencia cada vez que se sienten contentos, ya sea que realmente sean egoístas o no. Esta culpa tiende a afectar su voluntad interior de ser felices. Hay una idea inconsciente de que si disfrutan de algo, de que si obtienen algo que les da placer y felicidad, automáticamente es a costa de otra persona. Como les enseñaron que es malo ser egoísta, entonces deben suprimir su deseo "egoísta". Así que no logran distinguir si sus deseos son *realmente* egoístas o no, y de manera indiscriminada suprimen *todos* sus anhelos. Creyendo que todas las aspiraciones a la felicidad son egoístas no se atreven a tener ningún deseo. En el proceso de la supresión y en la incapacidad de distinguir entre lo uno y lo otro, hacen una amalgama de los deseos que son realmente egoístas y de los sanos que no tienen nada que ver con el egoísmo. Así no logran clasificarlos ni verlos con claridad, ni establecer una buena relación con ellos. Sólo entonces podrán *decidir libremente* en favor de ciertos deseos y en contra de otros. En resumen: los deseos buscan la felicidad, la felicidad es "egoísta" (en su concepción inconsciente), por lo tanto suprimen todos los deseos; sin

embargo, los deseos siguen existiendo debajo de la mesa. Y los deseos realmente egoístas que existen en su subconsciente también les dan una sensación de culpa igual que los deseos legítimos. Los dos claman pidiendo satisfacción, incluso sin que ustedes sean conscientes de ello. Para colmo, la prohibición que ustedes les imponen a los llena de resentimiento en contra del mundo por no permitirles ser felices, aunque en realidad lo que provoca su infelicidad es su conclusión falsa. Al suprimir todos los deseos e impulsos, aquellos que realmente son infantiles y egoístas no pueden madurar y refinarse. Sólo pueden madurar si se les enfrenta con plena conciencia. Pero al mismo tiempo, sus deseos o impulsos sanos y legítimos, que no tienen nada de egoístas, no pueden ser satisfechos.

A todos ustedes les pesa la conclusión inconsciente de que algo es egoísta simplemente porque los hace felices. Esto es muy trágico, amigos míos. Es un costo innecesario que pagan con la felicidad y la alegría. No se atreven a desear su felicidad, simplemente porque no logran discriminar entre el egoísmo real y el imaginario. Cada vez que surge de ustedes un impulso legítimo y verdadero para expresarse, sienten y piensan acerca de él de la misma manera que tratan y consideran a su egoísmo realmente burdo e inmaduro.

Lo importante ahora es saber cómo tratar al verdadero egoísmo que existe en la parte inmadura de cada ser humano. Generalmente se lidia con él suprimiéndolo y poniendo en su lugar un altruismo compulsivo que en realidad uno no siente. No hace falta decir que esta es una forma equivocada de abordar el asunto. De ahí surge el concepto erróneo de que en realidad sería agradable si se nos permitiera ser egoístas. Esa idea se sostiene dentro de ustedes y los lleva a creer de manera inconsciente que ser egoístas les haría felices, pero que está prohibido. Erróneamente piensan que en caso de dejarse llevar por lo que piensan que es el egoísmo, nadie los querría ni los aprobaría. Como el amor y la aprobación les son necesarios, prefieren abandonar la "felicidad". El conflicto interno dice así: "Si pudiera ser egoísta, haría todo lo que quiero y eso sería la felicidad. Pero, por otro lado, no puedo ser feliz si no me aman y no me aprueban. Así que debo ser infeliz para poder ser feliz." Esto suena completamente ilógico pero así de ilógico y contradictorio es el subconsciente inmaduro.

Ahora pueden ver cuán grande es la confusión del alma humana. Estoy seguro de que no les costará mucho trabajo confirmar la presencia de este tipo de sentimientos en ustedes. Me atrevo a decir que este conflicto existe en cierto grado en todos los seres humanos sin ninguna excepción. Tal vez para algunos sea menor, pero ahí está de todos modos. La existencia de esta conclusión errónea es la fuente del desamparo que sienten a veces. Y esto encuentra su salida en estados de ánimo ocasionales para los cuales ustedes buscan razones y racionalizaciones exteriores. Pero la verdadera fuente de la falta de esperanza es este conflicto interior. Y si esta falsa concepción fuera verdad, la felicidad sería algo imposible. Entonces *tendrían* razón de sentirse desesperanzados si no pudieran ser felices sin ser amados, y si no pudieran ser amados si fueran felices, (ya que la felicidad sería algo egoísta, según esa idea falsa). En ambos casos se encuentra la infelicidad. Pueden fluctuar entre estas dos alternativas, pero en cualquiera de los casos se sienten desdichados y frustrados. A menudo se rebelan al internamente y tratan de forzar al mundo y a la gente a romper con esa "ley", o eso que parece ser una ley.

Sus convicciones respecto a esta situación irresoluble les hacen tratar de enfrentarla de manera equivocada. La ironía es que tratan de romperla viviendo sus impulsos más infantiles y egoístas en vez de los legítimos y sanos. Esto ofende a los demás y los provoca para que reaccionen negativamente en contra de ustedes. Lo cual los vuelve a convencer de que su situación de verdad no tiene salida. Como su rebelión es inconsciente no se les ocurre escoger sus impulsos sanos y legítimos. En este proceso inconsciente escogen los ejemplos más drásticos para realizar sus "experimentos". Estos ejemplos son los impulsos egoístas. Sólo

mediante un despertar creciente y mediante una discriminación y selección conscientes pueden colocarse en una posición correcta para hacer su elección y así recibir pruebas de que su conclusión era equivocada. Así se hace evidente que el conflicto frustra su voluntad interior y el merecido éxito de su deseo.

La idea de que si se permitiera el egoísmo tendrían un estado más feliz, sólo puede existir en su mente inconsciente mientras que conscientemente conocen todas las respuestas correctas. En esos casos, un cuestionamiento acertado los acercará a la contradicción interior y a su bloqueo en cuanto a esto. Al ir suficientemente profundo verán que sus respuestas se basan más y más en construcciones falsas y son menos convincentes incluso para ustedes mismos. Cuando esto suceda se acercarán a las áreas afectadas. Pero algunos de ustedes, si se toman el trabajo de pensar en esto durante cierto tiempo, incluso pueden convencerse conscientemente de sus conclusiones erróneas.

Independientemente de que estas conclusiones equivocadas existan en su mente consciente o inconsciente, ¿cómo pueden ser libres en los actos generosos que deben realizar día tras día? El que realicen o no esos actos no es importante por ahora, pues de cualquier modo viven un conflicto. No realizar el acto desinteresado los hace sentirse culpables, y hacerlo parece ser una violación de su voluntad y su convicción. No puede ser un acto autónomo, libremente elegido. Siempre que hacen algo a partir de semejante compulsión y no porque le dicen "sí" a la decisión, ¿cómo pueden ser uno en su interior? Deben de estar divididos, en conflicto consigo mismos, pierden su paz interna y la sensación de estar en lo correcto. ¿Cómo pueden ser felices haciendo ya sea algo que los hace sentirse culpables o algo que parece ir en contra de sus intereses personales? Mientras se vive con esa convicción, cualquiera de las alternativas trae insatisfacción.

Veamos ahora por qué es errónea ésta convicción. Estas palabras van dirigidas a la parte de su personalidad en donde guardan esa falsa conclusión, o a cualquier capa de la conciencia en la que se encuentre.

Primero, no todo lo que los hace dichosos es automáticamente egoísta y dañino para alguien más, simplemente porque los hace felices. Muy por el contrario; pues una persona contenta es mucho más capaz de llevar felicidad y alegría a los demás. Tienen el mismo derecho a ser considerados que cualquiera otra persona. Sólo en tanto que sean personas libres, fuertes y felices pueden obtener satisfacción en la vida y ser constructivos en su medio ambiente. A fin de cumplir con esto necesitan tomarse en cuenta a sí mismos, tienen que respetar sus propios derechos y esto no tiene por qué entrar en conflicto con los intereses y los derechos de los otros. Algunas veces puede parecer que es así. Pero la única manera de saber si es cierto es mediante una honestidad personal absoluta. No existen reglas fijas, sus acciones pueden ser correctas o incorrectas a pesar de que aparentemente vayan en contra de los intereses de otra persona.

No obstante es básico que cobren conciencia de todos sus deseos, impulsos y motivaciones. Sólo así podrán discriminar y juzgar cuáles son egoístas y cuáles no.

En cuanto al egoísmo que parece tan deseable y ventajoso (consciente o inconscientemente) debo decir lo siguiente: en realidad el egoísmo *no puede* ofrecerles ninguna ventaja, aun cuando en este momento les pueda parecer ventajoso. Mientras más expandan su conciencia mejor podrán entenderlo. Puede ser que todavía les cueste trabajo entender esta realidad y sólo luchen por acercarse algún día a la visión total de la verdad. Pero esto no puede volverse parte de ustedes si se obligan a ello, mientras sigan actuando de la manera correcta porque piensan que *deben* hacerlo, mientras la decisión no sea completamente suya y por lo tanto libre. Mientras tanto, lo único que pueden y deben de hacer

es ser totalmente honestos con ustedes mismos. Si todavía les parece que el acto egoísta sería más deseable, pueden verlo de la siguiente manera: si escogen un evento aislado considerando sólo sus causas y efectos inmediatos, les parecerá diferente que si lo analizan en un contexto más amplio. En otras palabras, un incidente aislado puede parecer que confirma la visión de que el egoísmo es ventajoso. Pero si lo siguen a lo largo de la cadena de reacciones tenderán a alcanzar una perspectiva diferente. Esta visión diferente les dará el deseo y la voluntad *libre* de elegir un acto altruista, en vez de hacerse llevar hacia él porque deben hacerlo. Esto en sí constituye una diferencia tremenda. Automáticamente abrirá nuevos horizontes que les mostrarán que el egoísmo no es ventajoso ni en lo inmediato ni a largo plazo.

Su visión limitada está divorciada de la realidad. Mientras sigan viendo sólo los primeros efectos de un acto, no poseerán una imagen completa del cuadro. Sólo ven un segmento y eso no puede transmitirles la totalidad. Es como si les estuvieran mostrando una piedrita de una casa enorme. Pueden decir ciertas cosas al mirar la piedra. Pueden hablar de la calidad, de la clasificación de la piedra y de su color. Pero no pueden ver toda la casa por haber visto la piedrita. No pueden evaluar la belleza ni el estilo, ni la arquitectura, ni los interiores de la casa. Inevitablemente un segmento sólo da una visión limitada de la totalidad. Lo mismo ocurre con los actos, reacciones y actitudes internas y externas del ser humano. Cuando sólo consideran el efecto inmediato de un acto, siguen viviendo en la irrealidad. Necesitan expandir sus horizontes para tener una posición que proporcione una visión más verdadera. Esto no quiere decir que tienen que aceptar algo por pura fe, ni tampoco quiere decir que si son buenos su vida será buena en el mas allá. El efecto de una acción correcta puede ser visto aquí y ahora, mientras todavía están en este plano terrestre.

Cuando piensan -o sienten- que el egoísmo podrían funcionar en su provecho, están dejando fuera algo obvio. No conectan la causa y el efecto. Es eso lo que nubla su vista. No necesitan tener una visión sobrenatural o un conocimiento metafísico para conectar las cosas obvias. Sólo tienen que pensar, ir un poco más lejos y establecer contacto con lo que está justo frente a sus ojos.

Supongamos que tienen que escoger entre un acto egoísta y uno desinteresado. El acto altruista no parece traerles beneficio, al menos directamente. Sin embargo, si están convencidos objetivamente de que en sí mismo es benéfico, ya sea para el mundo en su conjunto, para un pequeño grupo o sólo para una persona, necesariamente tiende a beneficiarlos de alguna manera. Tal vez no siempre de manera inmediata, pero a menudo más pronto de lo que se imaginan. Esa convicción crecerá en ustedes y se convertirá en un hecho, pero sólo si su decisión de llevar a cabo el acto altruista es libre, y no compulsiva; sólo si están de acuerdo completa y sinceramente consigo mismos sobre el hecho de que el acto que están realizando es correcto. Elíjanlo sólo si están convencidos de que es justo y no porque quieren recibir una recompensa en forma de afecto, amor o aprobación de los otros; o porque creen que Dios los va a recompensar por haber sido niños buenos. En otras palabras, su acción debe ser escogida por ustedes mismos por su valor intrínseco (sin importar quién parezca beneficiarse de ella en lo inmediato) en vez de por alguna otra cosa que pretendan obtener de ella. Cuando actúen de este modo, hallarán una unidad interna y eso ampliará su horizonte elevando su conciencia hacia una mayor madurez. Entonces verán la verdad: el egoísmo no es ventajoso y definitivamente no está en su interés. O para decirlo de otro modo, el altruismo es sanamente "egoísta" pues constituye su interés.

Antes les dije que realizar un acto desinteresado para obtener una recompensa convierte ese acto en algo egoísta. Sin embargo, si realizan el acto correcto de la manera correcta y madura, sin motivaciones ulteriores y a partir de una libre elección, de cualquier

modo llegará una recompensa de cierto tipo, básicamente un buen sentimiento de estar en armonía consigo mismos; una seguridad que sólo puede provenir del auto respeto. Hacer algo que aprueban de todo corazón aumenta su propio respeto lo que constituye una ventaja definitiva que se manifiesta de muchísimas maneras. Les dará, entre otras cosas, la fuerza para sobreponerse a muchas debilidades por las cuales se desprecian a sí mismos. Reducirá ciertos miedos y ansiedades, especialmente al tratar con la demás gente. Su miedo a los demás siempre se basa en sus sentimientos de debilidad e incapacidad. Al aceptar sus confusiones, al tomar decisiones independientes para realizar actos altruistas -y por tanto, estando en armonía consigo mismos- obtienen un respeto de sí que reduce esos sentimientos de auto desprecio y de ser inadecuados que los debilitan y los hacen temerosos ante los demás.

No puedo exagerar lo importante que es saber si un acto generoso es elegido porque realmente *quieren* o porque piensan que *deben* hacerlo. Mientras falta la convicción que los hace *querer hacerlo*, tienen que continuar con el trabajo de búsqueda en sí mismos, el análisis de sus motivaciones y concepciones comparándolos con la verdad objetiva, hasta que lleguen al punto en donde se encuentra la convicción. Entonces, y sólo entonces podrán estar en una posición para preguntarse si están o no de acuerdo y si aprueban o no el asunto que les interesa. Sólo entonces serán capaces de realizar una elección libre que no resulte de su compulsión. Esto, a su vez, les mostrará que el altruismo no es un yugo que tienen que aceptar en contra de sus convicciones interiores. Verán sin la sombra de una duda que la generosidad es realmente "egoísta" en un sentido sano y que es en su propio provecho, siempre y cuando sus motivaciones sean correctas, su decisión libre y sus reacciones maduras.

Esto los liberará de la idea falsa de que el egoísmo podría hacerlos felices si se les diera permiso de dejarse llevar por él. Porque dentro de esta idea se encierra la otra de que "la felicidad es egoísta" y, por lo tanto, algo prohibido. Estas concepciones erróneas impiden el funcionamiento de su voluntad interior, le impiden que fluya hacia fuera. Cada vez que se manifiesta el deseo de la felicidad lo prohíbe una pequeña voz interior de manera que se rompe la voluntad interior. El deseo puede entonces "renacer" en un nivel exterior pero, como dije antes, la voluntad exterior no basta para llevarlos hacia ninguna meta. Sólo los desgarran, destruye su fuerza interior, su serenidad y su paz.

Traten todos de reconocer su voluntad, de dónde viene, cómo se siente. Cuando descubran que la voluntad interior está bloqueada, busquen en qué dudan de la legitimidad de su deseo y cómo dudan de él. A veces esa sospecha se justifica porque su deseo puede en realidad ser dañino para los otros o para ustedes mismos. En ocasiones su anhelo puede ser algo justificado, pero alguna motivación enfermiza inconsciente puede existir junto con las motivaciones sanas. A veces un deseo puede ser completamente correcto y bueno, pero sus ideas falsas -la que se refiere al egoísmo, o algunas otras- puede prohibir el funcionamiento de la voluntad interior.

El tema de esta noche se centró en un problema muy difundido y definitivamente crucial. Seguramente tendremos que trabajar en él con cada uno de ustedes individualmente a fin de descubrir cómo funciona en su caso personal. La forma de acercarnos variará con cada persona, pero todos pueden prepararse para ello pensando al respecto, sintiendo cómo se aplican estas palabras a su caso.

